

EL ESCEPTICISMO DE LA ASIMETRÍA Y LA TEORÍA DE LA REFERENCIA DE STRAWSON

MAURICIO RENGIFO
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
mrengifo@uniandes.edu.co

Resumen:

El propósito de este artículo es presentar el debate sobre la distinción entre universales y particulares en la filosofía analítica. En el texto se examinan las objeciones de Ramsey a los intentos de trazar la distinción y los argumentos de Strawson para separar los particulares de los universales. En el escrito se intenta probar que la estrategia de Strawson sólo puede tener éxito en el marco de una semántica que distinga claramente entre las funciones referenciales y predicativas del lenguaje. La discusión de Ramsey y Strawson es un importante antecedente del debate de Quine con los defensores del análisis del lenguaje ordinario.

Palabras claves: universales, particulares, presuposición.

Abstract: *Asymmetry's Skepticism and Strawson's Theory of Reference*

The purpose of this article is to present the debate around the possibility of distinguishing between universals and particulars within the analytical tradition. Firstly, the article examines Frank Ramsey's objections to the very possibility of clearly distinguishing between universals and particulars; it then turns to Peter Strawson's counter-argument in support of such distinction. The essay tries to show that Strawson's strategy can only succeed within a semantic framework that clearly separates between the referential and predicative uses of language. The Ramsey-Strawson debate is presented as a clear precedent of the later controversy that took place between Willard Quine and the defenders of ordinary language analysis.

Key words: universals, particulars, presupposition.

Emerson afirma con razón que las obras de Platón producen un gran estrago sobre nuestras originalidades. Buena parte de los problemas filosóficos contemporáneos siguen siendo escolios de los diálogos, y este trabajo, por supuesto, no es la excepción. En estas páginas me ocupo del trasegado problema de los universales y los particulares desde el punto de vista de la filosofía analítica. Autores bien conocidos como Russell, Wittgenstein, Ramsey, Ayer y Strawson, han escrito sobre el tema, y se han trabado en extensos debates dirigidos a descubrir criterios que permitan distinguir universales de particulares. El propósito de este escrito es reconstruir algunos puntos importantes de esta discusión, a la que agregaré algunas opiniones personales. Mi escrito es entonces, tan sólo un esolio a los escolios. Las

Artículo recibido: junio 2002. Aceptado: abril 2003.

partes en contienda pueden agruparse más o menos en dos grupos. De un lado, se encuentran aquellos que, como Ramsey, son completamente escépticos frente a la posibilidad de distinguir individuos de conceptos. Del otro, desprovistos de fe pero asustados por el escepticismo, se encuentran metafísicos como Strawson, con la pretensión de proporcionar respaldo a una distinción que según ellos, los seres humanos formados en el sentido común –y en la lectura de Platón y Aristóteles– pueden trazar con facilidad.

He dividido el escrito en tres partes. La primera presenta los criterios tradicionales para distinguir entre universales y particulares, y las razones que conducen a Ramsey, entre otros, a rechazar tal distinción. La segunda resume los argumentos de Strawson en contra del escepticismo de Ramsey; argumentos que, como se verá más adelante, están basados en la teoría descriptivista de la referencia. Y la tercera, contiene mi punto de vista sobre la discusión.

1. La distinción universal/particular y el escepticismo de la asimetría

En 1911, Russell escribió el artículo *Sobre las Relaciones de los Universales y los Particulares*. Se trata de un trabajo importante porque inaugura nuestra discusión en la filosofía analítica, resumiendo los principales criterios que han sido empleados hasta entonces para establecer la distinción universal/particular. El primer criterio, denominado *criterio psicológico*, establece que son particulares los objetos de percepción y universales los objetos del pensamiento. Se denominan *perceptos* a los objetos de percepción y *conceptos* a los objetos del pensamiento. En la historia de la filosofía los nominalistas y empiristas tradicionalmente han defendido que todos los conceptos son derivables de perceptos, alegando que aquellos son copias borrosas de éstos. Por el contrario, los idealistas han considerado usualmente que los perceptos son meras construcciones conceptuales cuya existencia es derivada y secundaria.

Para Russell, el criterio psicológico es insuficiente y vacío. Insuficiente, porque sólo se aplica a actos de conocimiento y no se aplica por tanto, a objetos independientes del sujeto que los conoce. Vaco, porque no muestra en qué sentido efectivamente difieren los conceptos de los perceptos.

El segundo criterio, denominado *criterio metafísico*, se descompone en dos: el criterio metafísico *temporal* y el criterio metafísico *espacial*. Según el criterio temporal, los universales son objetos atemporales mientras que los particulares, son objetos temporales. Más estrictamente, un objeto existe en el tiempo, si y sólo si, la proposición 'x es anterior, simultáneo o posterior a y' es verdadera de x, y x no es un

instante de tiempo. Según el criterio espacial, hay tres clases de entidades: a) las que no están en ningún lugar, b) las que están exactamente en un lugar y sólo en uno, y c) las que se dan en varios lugares. Los objetos a) son las relaciones, ya que no parecen estar en ningún lugar (por ejemplo, 'ser más alto que' no está en ningún lugar). Los objetos c) son las cualidades que están en varios lugares (por ejemplo 'la blancura' se da en varios sitios pero no en todos). Y los objetos b) serían los cuerpos materiales y los particulares en general. De acuerdo con este criterio, a) y c) son universales, mientras que los objetos b) son particulares.

El criterio metafísico no es útil para la discusión porque, a juicio de Russell, los empiristas y nominalistas, así como los idealistas, pretenden que los universales pueden reducirse a particulares o que éstos pueden reducirse a aquéllos. Efectuadas las reducciones, en el caso de los empiristas, todos los objetos residirían en el espacio y el tiempo. En el caso de los idealistas, ninguno de los objetos acaecería en el tiempo y el espacio (recuérdese que precisamente éstos últimos niegan la realidad del tiempo y el espacio).

Finalmente, existe el *criterio lógico/lingüístico*, de acuerdo con el cual los objetos denotados por sustantivos son particulares, mientras que los denotados por verbos serían conceptos universales. De conformidad con este criterio, habrían ciertas características propias de los sustantivos y los verbos, que permiten trazar la distinción. Por ejemplo, los verbos tienen la capacidad de coleccionar términos/sujeto en complejos. En la frase 'Sócrates es más sabio que Platón', el término 'es más sabio que' colecciona dos sujetos, 'Sócrates' y 'Platón'. Por el contrario, los sujetos parecen carecer de esta propiedad.

En realidad, la distinción de Russell puede plantearse más claramente entre relaciones y términos. Los verbos intransitivos, habitualmente considerados como predicados, pueden tratarse también como relaciones diádicas. Por ejemplo, en lugar de la oración 'A es alto' podemos escribir 'A tiene altura'. Russell llama a los verbos intransitivos, una vez parafraseados, *relaciones de predicación*, y proposiciones de sujeto/predicado, a las integradas por términos y relaciones de predicación.

El criterio lógico/lingüístico viene a ser entonces el siguiente: los términos o sujetos de las relaciones denotan particulares, mientras que las relaciones, incluida la relación de predicación, denotan universales. El criterio lógico/lingüístico parece no adolecer de ninguna de las fallas que afectan a los criterios psicológico y metafísico, de modo que el problema ontológico básico acerca de la posibilidad de trazar la distinción universal/particular reside en que sea posible establecer otra distinción aún más fundamental: la distinción sujeto/predicado.

Para que la distinción sujeto/predicado tenga sentido, debe existir alguna diferencia lógica y gramatical entre los términos/sujeto y los términos/predicado. Para Russell, al menos en el artículo de 1911, los términos/predicado pueden ser tanto sujetos como predicados, mientras que los términos/sujeto sólo pueden ser sujetos. Esta diferencia ejemplifica la *tesis de la asimetría sujeto/predicado*, ya que permite plantear la distinción, y por lo tanto, la antítesis particular/universal. Al respecto, Russell escribe que:

la cuestión de si la filosofía debe reconocer dos géneros de entidades, particulares y universales, esencialmente distintas las unas de las otras, viene a desembocar, [...], en la cuestión de si las no-relaciones (términos) son de dos géneros diferentes, sujetos y predicados, o, para decirlo de otro modo, términos que no puedan ser otra cosa que sujetos y términos que puedan ser o bien sujetos o bien predicados. Cuestión esta que se reduce, en último término, a la de si hay una relación asimétrica, auténticamente elemental, que pueda ser llamada de predicación, o si, por el contrario, todas las proposiciones que en apariencia sean de sujeto/predicado habrán de resolverse por análisis en proposiciones de otros géneros, que no exijan una radical diferencia de naturaleza entre sujeto y predicado aparentes. (Russell 1981: 152)

La tesis de la asimetría, es entonces la hipótesis de que existe algún tipo de diferencia esencial en el funcionamiento del sujeto y el predicado de las oraciones. Consideremos, a manera de ejemplo, un caso concreto del tipo de asimetría que Russell tenía en mente: en 'Sócrates es impuntual' el constituyente 'impuntual' podría ocupar el lugar de sujeto en cualquier otra frase como *verbi gratia* 'La impuntualidad es reprensible'. Por el contrario, 'Sócrates' no puede ocupar por sí solo el lugar del predicado.

En el trabajo de 1911, Russell no logró encontrar razones válidas para explicar la asimetría, por lo que en el mismo texto, se dedicó a explorar de nuevo el criterio metafísico del espacio. Para la época de *Filosofía del atomismo lógico*, encontró dos razones para justificar la asimetría sujeto/predicado. Por una parte, considera que es natural concebir tal asimetría como el resultado de una opinión de sentido común, que capta espontáneamente una diferencia entre el sujeto y el predicado en frases como 'Sócrates es sabio'. Es evidente, dice, que Sócrates es un particular al que le atribuimos una cualidad universal. Por otra parte, las proposiciones de la forma 'S es P' son asimétricas porque su primer constituyente, el sujeto, es completo, pero el predicado es incompleto, dado que en realidad es una función proposicional. 'S es P' se analiza en 'S' y 'x es P'. Más adelante volveré sobre estos dos argumentos.

Sobre la existencia de los universales, debo señalar que Russell la da por supuesta, y que adicionalmente sostiene que todo intento de elimi-

nar universales presupone la existencia de universales de otro tipo. Por ejemplo, si se quisiera eliminar un universal de color como 'lo rojo' se ha sugerido en el pasado el uso de relaciones de semejanza. En lugar de hablar de un color específico, empleamos relaciones de semejanza de color. Sustituimos entonces, frases como 'tal y tal cosa es roja' por 'tal y tal cosa tiene semejanza de color con esta otra'. Es obvio que el método podría eliminar colores, pero introduce otro tipo de universales, en este caso, las relaciones.

En 1925, Ramsey publicó en *Mind* (cf. Ramsey 1968a) el artículo denominado *Universales*. En este escrito, realiza una crítica radical de la tesis de la asimetría, con base en los puntos de vista que Wittgenstein expuso en el *Tractatus* (cf. Wittgenstein 1989: 5.51ss). Por razones de espacio no he incluido una reconstrucción de las críticas de Wittgenstein, aunque considero que las opiniones de Ramsey recogen claramente los puntos de vista del autor austríaco. Con base en la eliminación de la tesis de la asimetría, Ramsey también rechaza la distinción particular/universal.

Para empezar, debe recalcarse que el escepticismo de Ramsey se aplica únicamente al criterio lógico/lingüístico, porque considera que es el único relevante. Los demás no tocan la raíz del problema. Según Ramsey, hay algo que intuitivamente debe estar equivocado en la distinción sujeto/predicado, pues no es cierto en primera instancia que los componentes de estas frases cumplan funciones diferentes. De hecho, sostiene que en toda frase pueden alterarse los componentes de modo que cada parte cumpla las funciones originales de la otra, y ello logrando que el resultado exprese la misma proposición básica. Por ejemplo, de 'Sócrates es sabio' podemos formar 'La sabiduría es un atributo de Sócrates'. Tanto la primera como la segunda oración, sostiene Ramsey, contienen la misma proposición, expresan el mismo significado. Al respecto escribe que:

En un idioma lo suficientemente elástico, una proposición cualquiera puede expresarse de tal manera que cualquiera de sus términos pase a ser el sujeto. Por consiguiente, no existe ningún distingo esencial entre el sujeto de una proposición y su predicado, luego no podrá basarse sobre semejante distingo ninguna clasificación fundamental de los objetos. (Ramsey 1968a: 111)

La tesis general de Ramsey aparece compendiada en el siguiente pasaje:

Russell ha advertido en muchas ocasiones que los filósofos suelen dejarse extraviar por la constitución sujeto/predicado de nuestra lengua. Como han supuesto que toda proposición ha de ser por fuerza de la forma sujeto/predicado, llegan a negar la

existencia de relaciones. Yo por mi parte, estoy convencido de que casi todos los filósofos, incluso el propio Russell, han sido extraviados por el lenguaje de modo mucho más grave aún. Creo que toda la teoría de los particulares y universales se debe a que se toma como característica fundamental de la realidad algo que no pasa de ser una peculiaridad del lenguaje. (*Ibd.*)

De lo primero que se ocupa Ramsey es de esclarecer qué tipo de proposiciones pueden ser clasificadas como de la forma sujeto/predicado. Hay quienes incluyen a las proposiciones moleculares en este grupo. Recordemos que las proposiciones moleculares son las que han sido construidas por medio de términos de enlace. De ser cierto ello, entonces proposiciones como 'Sócrates es sabio o Platón es necio' serían de la forma sujeto/predicado. Sus constituyentes serían 'Sócrates' como sujeto y 'x es sabio o Platón es necio' como predicado. En este caso, 'Sócrates' denotaría al particular Sócrates y 'x es sabio o Platón es necio' al universal complejo es sabio o Platón es necio. Quien defiende la distinción sujeto/predicado aplicada a proposiciones moleculares, acepta la teoría de los universales complejos. Un universal complejo es aquel que colecciona universales simples como 'blancura', 'puntualidad', etc. Por supuesto, Ramsey rechaza la teoría de los universales complejos y ello por dos razones centrales: en primer lugar, porque implica una multiplicación platónica de proposiciones. En relaciones de la forma aRb , por ejemplo, habrían tres proposiciones: aquella que tiene como sujeto a 'a', la que tiene a 'b' en esa posición y finalmente a 'R'. Por eso afirma que:

Deberán ser tres proposiciones diferentes porque tienen diferentes conjuntos de constituyentes, y sin embargo, son una misma proposición y no tres, porque todas dicen lo mismo: que a guarda la relación R con b. De modo que la teoría de los universales complejos debe responsabilizarse por una trinidad incomprensible y tan sinsentido como la de la teología. (*Id.*, 113)

En segundo lugar, hay razones de notación que desaconsejan la admisión de universales complejos. Si el predicado complejo ' aRx ' es en realidad un predicado de la forma ' ϕx ', es decir, si es cierto que ' $\phi x = aRx$ ', entonces surge el dilema siguiente. Podemos preguntarnos si ϕ nombra al complejo aR . Si tal es el caso, ϕ sería una propiedad de x , lo cual va contra la identidad anterior. Si no es así, ¿cómo podemos mentar al complejo aRx si ϕ no es su nombre?

En consideración al análisis anterior, Ramsey rechaza categóricamente la teoría que sostiene que las proposiciones moleculares son de la forma sujeto/predicado y en consecuencia, también se aparta de la teoría de los universales complejos. Puesto que la distinción sujeto/predicado no se aplica a proposiciones moleculares, sólo podría tener

aplicación en las proposiciones atómicas. Los constituyentes de este tipo de proposiciones deben funcionar de forma diferente, algunos como sujeto, otros como predicados.

En este punto, Ramsey resume las teorías conocidas acerca de la forma lógica de las proposiciones atómicas. En aquel entonces, había tres, a saber:

1) La teoría del nexo caracterizador. Expuesta por Johnson, Lógico de Cambridge, según la cual, los constituyentes están vinculados por medio de un nexo caracterizador, a saber, la cópula 'es'. De acuerdo con esta teoría, el análisis correcto de proposiciones atómicas como 'a es ϕ ' sería, el primer término 'a', el segundo término ' ϕ ' y la expresión 'es'. En esta teoría no se supone ninguna asimetría de sujeto/predicado.

2) La teoría de la cadena. Es defendida por Wittgenstein en el *Tractatus*. De acuerdo con esta teoría, entre los constituyentes de la proposición atómica no hay ninguna expresión que sirva como vínculo, ya que los integrantes están unidos entre sí como eslabones de una cadena. Las proposiciones atómicas están compuestas de nombres. ' ϕa ' se debe analizar en ' ϕ ' y en 'a' donde cada parte es un nombre. Esta teoría no supone tampoco la asimetría.

3) La teoría funcional. Es defendida por Russell. Según esta teoría, la conexión existente entre los elementos de la proposición atómica es la realizada por uno de sus constituyentes que se caracteriza por ser incompleto o conector. En todo hecho atómico hay un constituyente atómico o conector encargado de unir los demás constituyentes. Si ' ϕa ' es una proposición atómica, se debe analizar en 'a' y ' ϕx '. El primer elemento sería el sujeto y el segundo, la expresión incompleta, el predicado.

De las tres teorías, solamente la tercera acepta la asimetría sujeto/predicado y distingue entre particulares y universales. Como se mencionó anteriormente, Russell justifica la asimetría apelando a la evidencia y la conveniencia del simbolismo funcional. Sobre el argumento de la evidencia, Ramsey replica que los ejemplos de Russell en los que percibimos cierta diferencia entre los componentes, como en 'Sócrates es sabio', no son en absoluto adecuados. En efecto, 'Sócrates es sabio' no es una proposición atómica sino una construcción lógica. Como cualquier otra proposición molecular. El que se perciba cierta diferencia entre sus componentes es una característica de las construcciones lógicas pero no de las proposiciones atómicas. ¿A qué característica se refiere Ramsey? Examinemos esto con atención.

En la teoría de los símbolos incompletos, todas las construcciones lógicas pueden tener un alcance amplio u ocurrencia secundaria, y un alcance restringido u ocurrencia primaria. Por ejemplo, las descripciones definidas tienen un alcance amplio cuando el cuantificador engloba toda la expresión en la que aparece, así:

$$(1) (\exists x) [(\phi x \wedge (\leftrightarrow y) \phi y \rightarrow x = y) \wedge \psi x]$$

mientras que tienen un alcance restringido cuando el cuantificador abarca sólo una parte de la frase, de este modo:

$$(2) (\exists x) [(\phi x \wedge (\leftrightarrow y) \phi y \rightarrow x = y)] \wedge \psi x$$

Lo mismo ocurre con la construcción lógica 'sabio', que puede tener, en tanto expresión funcional, un alcance restringido, como en

$$(3) x \text{ es sabio}$$

que es en símbolos:

$$(4) \phi x$$

Donde ' ϕ ' equivale a 'es sabio'. Pero también puede tener un alcance amplio como en:

$$(5) \text{ la sabiduría es un atributo}$$

que es de la forma:

$$(6) F(\phi x)$$

En contraste, 'Sócrates' sólo posee un alcance amplio, integrado por todas las propiedades posibles que le son atribuibles. 'Sócrates' determina el alcance amplio:

$$(7) \text{ Sócrates es un } F$$

que formalmente es:

$$(8) \phi(s)$$

donde ' ϕ ' es una variable. Puesto que 'sabio' puede ser complementado de dos formas, primaria o secundariamente, es decir, mediante la variable ' x ' o mediante la variable ' F ', pero 'Sócrates' tan sólo mediante la variable ' ϕ ', en apariencia tenemos la sensación de que los predicados son más incompletos que los sujetos. La sensación es hasta cierto punto legítima. El simbolismo de la lógica matemática no consideró, por razones de economía, que los términos/sujeto tuviesen como cualquier otra construcción lógica, un alcance amplio y uno restringido. Pero una modificación del sistema formal tradicional puede otorgarle el alcance restringido. Por ejemplo, podemos hacer una selección de las propiedades de Sócrates que correspondan a virtudes éticas. Tendríamos entonces, expresiones como 'Sócrates es valiente', 'Sócrates es moderado', 'Sócrates es prudente', 'Sócrates es justo', etc. Tales propiedades son, evidentemente, mucho menores que el número de propiedades que Sócrates podría tener, constituyendo el alcance restringido de la construcción lógica. Para indicar el alcance restringido u ocurrencia primaria, Ramsey propone introducir un nuevo tipo de variable ' q ' que oscile sobre nuestra selección. De modo que (8) equivale al campo amplio y:

$$(9) \text{ Sócrates es } q$$

sería el campo restringido. Con esta modificación, la regla general que establece como característica básica de toda construcción lógica, de todo símbolo incompleto, el que tengan una ocurrencia primaria y secundaria, se aplica a todos los casos. Con este análisis, Ramsey explica porqué tenemos una sensación de incompletitud de los predicados constitutivos de símbolos incompletos. Pero también establece

que dicha sensación ha sido producida por un rasgo, de ninguna manera esencial, del simbolismo lógico/matemático. La tesis que está detrás de todo esto es que no deberíamos sacar conclusiones ontológicas de rasgos inesenciales de los lenguajes. La asimetría puede desaparecer en cualquier otro lenguaje, por lo que resulta demasiado apresurado dividir a todos los objetos en particulares y universales.

Además, está claro que Russell ha proporcionado ejemplos inadecuados de asimetría. Recordemos que 'Sócrates es sabio' no es una proposición atómica. ¿Qué le autoriza entonces, a inferir la existencia de una asimetría en proposiciones atómicas? Indudablemente, razones de conveniencia para el simbolismo. Si no se tratara a las funciones como expresiones incompletas o insaturadas y se les considerara similares a nombres, cabrían ciertas confusiones de notación. Por ejemplo, si definimos la función ' ϕ ' en los siguientes términos:

$$(10) \phi = _Ra \vee _Rb$$

no sabríamos como llenar los lugares argumentales. Pero si la escribimos como algo incompleto, del siguiente modo:

$$(11) \phi x = xRa \vee xRb$$

la variable indica fácilmente el procedimiento para completar los lugares. Pero esta importancia práctica carece de interés en las proposiciones atómicas, que por definición carecen por completo de variables.

No hay razón alguna para tratar asimétricamente las partes constitutivas de una proposición elemental. Si ' ϕa ' es una proposición atómica, podemos tratar a ' ϕ ' como un nombre propio, así como lo hacemos con ' a '. Ramsey concluye que a este nivel no existe ninguna razón para distinguir entre sujeto y predicado. El origen de la distinción se debe a un rasgo del simbolismo aplicable tan sólo a proposiciones moleculares y símbolos incompletos que ilegítimamente se hizo extensivo a las proposiciones atómicas. Incluso tal rasgo puede modificarse, como quedó dicho anteriormente. Esto lleva a Ramsey a afirmar que:

De no ser por el particular interés del matemático, éste podría perfectamente inventar un simbolismo por completo simétrico en lo que respecta a individuos y cualidades. Es claro que las expresiones individuo y cualidad carecen de sentido; nos referimos solamente a dos tipos diferentes de objetos tales que dos objetos, uno de cada tipo, son capaces de ser los únicos constituyentes de un hecho atómico. Como ambos tipos están en todo respecto simétricamente relacionados, nada puede querer decirse llamando al uno tipo de individuo y al otro tipo de cualidad, y ambas voces están desprovistas de connotación. (*Id.*, 125)

Quisiera resumir en mis propios términos el escepticismo de Ramsey. Cuando se estableció la asimetría sujeto/predicado, con base en

la distinción entre ocurrencia primaria y secundaria, se tomó una característica contingente del lenguaje como si fuera esencial. Esto condujo a la división ontológica espuria entre particular y universal. El criterio lógico/lingüístico fracasa porque siempre podemos reconsiderar la forma como apreciamos el lenguaje, con o sin asimetrías en sus términos. Es imposible entonces, distinguir particulares de universales con base en la distinción sujeto/predicado. La tarea del filósofo en este caso es tratar de evitar que el lenguaje nos confunda de la misma forma en que ocurría cuando los lógicos de la antigüedad derivaban la existencia de sustancias indestructibles con base en un análisis inapropiado de las proposiciones.

2. Metafísica descriptiva y teoría de la presuposición

La polémica precedente ha sido recogida, años más tarde, por Strawson. En *Individuos* (cf. Strawson 1989), su ensayo de metafísica descriptiva, estudia precisamente algunos rasgos del esquema conceptual en términos del cual pensamos acerca de particulares y universales. Sostiene que en la comunicación, los seres humanos hacemos referencias identificadoras a particulares. Para lograrlo hacemos uso de ciertas expresiones cuya función estándar es capacitar a los receptores de la comunicación para identificar los particulares aludidos en el diálogo. Las más conocidas son los nombres propios y las descripciones definidas. Cuando los hablantes usan tales expresiones, hacen referencias identificadoras. Pero, se pregunta Strawson, ¿cómo comprobar que el receptor de nuestras emisiones ha identificado al particular que está siendo referido? Responde que hay dos formas básicas: la primera, consiste en la identificación demostrativa, que se da cuando el oyente puede distinguir por medio de sus sentidos al particular al que se hace referencia, sabiendo que es ese particular. La segunda, es la identificación no demostrativa, que acontece cuando el oyente puede identificar el particular que no está presente sensiblemente mediante una descripción que relacione dicho particular con otro que pueda ser identificado demostrativamente. La primera forma de comprobación no tiene mayores problemas. La segunda, suscita una pregunta interesante.

El enunciado de la pregunta es el siguiente: ¿es plausible suponer que de todo particular al que podamos hacer referencia hay alguna descripción que lo relacione singularmente con los participantes en, o con la contextura inmediata de la conversación en la que se hace referencia? La respuesta de Strawson reza más o menos así: sí, siempre es posible una tal descripción dado que hay un sistema de relaciones espaciales y temporales en el que cada particular se relaciona singularmente con cualquier otro. Este sistema de relaciones goza de tal exhaustividad y penetración que lo califican como entramado para

organizar nuestro pensamiento individuante sobre particulares. En el entramado, todo particular tiene un lugar en el sistema o es un particular que puede ser identificado por referencia a los particulares que tienen su lugar en él. De suerte que, en cualquier conversación podemos lograr que el oyente identifique al particular del que estamos hablando, mediante descripciones que se apliquen únicamente a dicho particular, y que se relacionen con el contexto inmediato en el que mantenemos el diálogo.

Este análisis conduce a otra serie de preguntas no menos fundamentales que la anterior: ¿hay alguna clase o categoría de distinguible de particulares que deba ser básica desde el punto de vista de la identificación de particulares? ¿Hay una clase o categoría de particulares tales que si no hiciéramos referencias identificadoras a ellos, no sería posible hacer referencias identificadoras a particulares de otras clases? ¿Son tales particulares, si es que existen, de tal importancia que puedan considerarse constitutivos del sistema espacio-temporal unificado? De nuevo, la respuesta a todas estas preguntas es afirmativa: sí, existe una clase tal de particulares constitutivos del entramado, que le confieren sus características fundamentales y que sirven como base para la identificación de muchas otras clases de particulares. Se trata de objetos tridimensionales con duración temporal, accesibles a los medios de observación comunes, con la suficiente duración, riqueza, estabilidad, y diversidad para constituir nuestro esquema conceptual. Se trata de los cuerpos materiales comunes y corrientes, los objetos del sentido común. Son básicos para la identificación de otros cuerpos materiales porque ellos sirven de apoyo para que podamos referirnos a particulares privados como las sensaciones, eventos mentales, y datos sensoriales; también para aludir a particulares teóricos como átomos y demás partículas de la física; así como a otras clases de particulares del sentido común, como eventos, procesos, estados y condiciones.

Pasemos de nuevo a considerar el escepticismo de la asimetría sujeto/predicado. A la luz de las teorías de Strawson, el escepticismo de Ramsey no sólo es destructivo desde el punto de vista ontológico. También lo es desde el punto de vista epistemológico. Si las conclusiones de la metafísica descriptiva son correctas, y nuestro esquema conceptual está constituido por particulares básicos, entonces la argumentación escéptica de Ramsey pondría en duda la existencia misma del entramado unificado. En efecto, si las distinciones sujeto/predicado y particular/universal carecen de sentido y son ilusorias, nuestro esquema conceptual no podría ser el que Strawson dice que es. Ramsey habría planteado un escepticismo tan poderoso como el que antaño postuló Descartes a propósito del sueño.

Por esta razón, es esencial que la metafísica descriptiva proporcione criterios incontestables para discriminar términos/sujeto de térmi-

nos/predicado. La segunda parte de *Individuos* se ha consagrado a este propósito. Al respecto, cito extensamente al propio Strawson, quien afirma que:

Por el momento hemos de señalar simplemente la existencia de una tradición según la cual hay una asimetría entre particulares y universales con respecto a sus relaciones con la distinción sujeto/predicado. Podemos señalar también que la más enfática negación de esta asimetría proviene de un filósofo que niega la realidad de la distinción sujeto/predicado enteramente. Ese filósofo es Ramsey [...] correcta o incorrecta, la concepción tradicional otorga ciertamente a los particulares un lugar especial entre los sujetos lógicos, es decir, entre los objetos de referencia, esto es, entre las cosas en general [...] quiero descubrir el fundamento racional de la concepción tradicional si es que la tiene [...] Tendremos que considerar los puntos de vista de filósofos que, bajo un nombre u otro, aceptan la distinción, sin olvidar el escepticismo de un Ramsey, que la rechaza [...] últimamente espero llegar a una comprensión de la distinción general entre referencia y predicación y su conexión con la distinción entre particular y universal. (Strawson 1989: 140)

Para empezar, Strawson reseña cuatro posibles formas de presentar la distinción sujeto/predicado. Lo hace reuniendo las principales expresiones empleadas para poner en práctica cada estilo de hacer la distinción. La primera, es el punto de vista de la función o actividad, así:

A	B
referirse a algo	describirlo
nombrar algo	caracterizarlo
indicar algo	adscribirle algo
designar algo	predicar algo de ello
mencionar algo	decir algo de ello

La segunda forma, es la de las partes lingüísticas de la oración, que sería:

A	B
término singular	expresión predicativa
expresión referencial	expresión predicado
sujeto	predicado
nombre propio	expresión adscriptiva

En tercer lugar, según los elementos constituyentes o términos proposicionales, se puede distinguir entre:

A	B
sujeto	predicado

término sujeto
término referido

término predicado
término adscrito

En cuarto lugar, si se combinan los dos últimos listados, de modo que en una sola clasificación se combine la gramática con la ontología, resultaría:

A

objeto

B

concepto

distinción esta que Strawson atribuye a Frege. Es indudable que muchos de nosotros hemos sido usuarios de alguna cualquiera de estas listas. La pregunta inmediata sobre tales distinciones es sobre su fundamento racional. ¿Existen criterios que permitan distinguir entre los miembros A y B reseñados anteriormente? Según Strawson, hay por lo menos dos: el *criterio gramatical* y el *criterio categorial*. De los dos, como veremos, sólo el primero es de interés para nuestras investigaciones. Se ha denominado 'gramatical' por una analogía con los libros de gramática. Tales obras, afirma Strawson, son tratados sobre el estilo de introducción de términos en comentarios hechos por medio de expresiones de una lengua dada. Los comentarios tienen estilos similares a oraciones como 'la expresión tal y tal está en subjuntivo', 'la expresión tal y cual es vocativa', etc.

De acuerdo con el criterio gramatical, hay algunas expresiones que sirven para introducir, enlistar o presentar términos referidos en comentarios sin que lo hagan en un estilo particular (por ejemplo, los nombres propios como 'Sócrates', 'Platón', etc.). Por el contrario, hay otras que no sólo introducen los términos referidos sino que también lo hacen en un estilo gramatical específico: el estilo asertivo o proposicional. Por *estilo asertivo*, debe entenderse el apropiado para el caso en que el término referido es introducido en algo que tiene un valor de verdad. Así ocurre con los verbos y adverbios. En español, el modo indicativo de los verbos y su coordinación con los adverbios, es una señal necesaria de aserción. Mientras que por una parte, el nombre propio 'Sócrates' introduce un término referido, 'es sabio' hace algo más, pues presenta un lazo asertivo o proposicional que permite el nexo de la oración. De ser esto cierto, puede definirse una A-expresión como aquella que refiere a un término sin hacer ninguna clase de comentario gramatical implícito sobre el estilo de la oración en que podría aparecer. Una B-expresión, es aquella que además de referir a un término, contiene un comentario gramatical aproximadamente explícito sobre el estilo de la oración en que podría aparecer, a saber, el estilo asertivo o proposicional.

El criterio gramatical tal y como ha sido presentado hasta ahora, no es suficiente para justificar la distinción sujeto/predicado. La expresión 'Sócrates es' podría considerarse en estilo asertivo o proposicional, de modo que no habría lugar a asimetría alguna entre los consti-

tuyentes de la proposición. Para que el criterio sea suficiente, basta con agregar que la composición de oraciones de la forma sujeto/predicado ha de ser posible si y sólo si las expresiones empleadas, al enlistar los constituyentes de la proposición, introducen un ítem o término referido cuando se les usa en la oración. Con este requisito adicional, 'Sócrates es' no puede ya ser considerado como una B-expresión, pues no hay ningún objeto denotado que razonablemente sea un 'Sócrates es'.

El criterio gramatical por sí solo, opina Strawson, no es suficiente para refutar el escepticismo de la asimetría. Por el contrario, parece alentarlo. Apelar a la gramática para plantear distinciones tiene como inconveniente general la asunción de regulaciones que pueden obtenerse por otros caminos. Los objetivos gramaticales se pueden cumplir de muchas formas, ninguna de las cuales puede considerarse privilegiada o definitiva. Contra el criterio gramatical Ramsey podría replicar con esta pregunta '¿Por qué no suponer que las expresiones introductoras de términos sólo introducen términos, dejando a otros dispositivos lingüísticos la tarea de introducir el estilo?'.

Para enfatizar esta réplica, Strawson imagina un lenguaje en el que no existen las expresiones copulativas normales, como 'pertenecer a', 'tener la característica', etc. Tal función se concentraría en una convención en torno al uso de paréntesis. Cuando dos o más términos se rodean por paréntesis, hay que suponer que los constituyentes de la proposición están enlazados de la misma forma en que lo estarían si estuvieran unidos mediante algún tipo de cópula de las que solemos usar habitualmente. En adelante, llamaré a este idioma *lenguaje neutral*, porque no puede ser usado para distinguir universales de particulares. De suerte que el complejo de expresiones:

(12) Sócrates sabiduría

tanto en el lenguaje simétrico de Ramsey, como en el nuestro, carecen de sentido por sí solos. Pero:

(13) (Sócrates sabiduría)

sería una proposición idéntica a:

(14) Sócrates es sabio

De hecho, podemos modificar también esta convención, permitiendo que el estilo asertivo o proposicional se otorgue a cualquiera de los dos constituyentes de la proposición. Así, cuando queramos afirmar:

(15) 'Sócrates es' sabio

basta con escribir:

(16) (Sócrates) sabiduría

y si deseamos privilegiar, como parece hacerlo el criterio gramatical, al segundo constituyente de la proposición, para afirmar que:

(17) Sócrates 'es sabio'

sólo tendríamos que ubicar el paréntesis así:

(18) Sócrates (sabiduría)

Dos réplicas inadecuadas al lenguaje neutral serían las siguientes. Primero, que tal lenguaje sólo sería posible entre nativos que se comunicaran por escrito. Esta réplica es inadecuada porque fácilmente podemos concebir nativos que pronuncien diferente (12) y (13), de modo que su particular forma de hablar sea una imagen de lo que hacen los paréntesis en la escritura. Segundo, que no habría forma de distinguir el tiempo de las proposiciones, pues los paréntesis no indican si lo que queremos decir es 'Sócrates es sabio', 'Sócrates era sabio' o 'Sócrates será sabio'. Naturalmente, podemos imaginar nuevas convenciones que permanezcan neutrales respecto de la asimetría. Por ejemplo, podemos emplear cursivas para indicar el futuro y negrillas para el pasado. De esta forma,

(19) (*Sócrates sabiduría*)

sería equivalente a:

(20) **Sócrates será sabio**

mientras que:

(21) (**Sócrates sabiduría**)

sería igual que:

(22) **Sócrates era sabio**

El ejemplo del lenguaje neutral nos conduce de nuevo a cuestionar el criterio gramatical de Strawson. Sugiere que sólo refleja una característica accidental del lenguaje que no tendría porque implicar consecuencias ontológicas y epistemológicas. Y lo que es más grave aún, indica que el criterio había privilegiado una forma más de introducir el estilo asertivo o proposicional, cuando existen otras. El caso del lenguaje neutral puede tratar de forma completamente simétrica tanto a los términos A como a los B, razón por lo cual todas las listas anteriores parecerían ahora carentes de sentido.

En este punto, Strawson sugiere otra posibilidad en su investigación: que la distinción sujeto/predicado no sea el fundamento de la distinción particular/universal sino al contrario; que sea la existencia misma de particulares y universales la que explica la asimetría entre sujetos y predicados. Partiendo de este supuesto, que no tiene sino un interés indirecto para nuestra investigación, concluye que sólo los universales son aptos para ser referidos tanto por sujetos como por predicados, mientras que los particulares únicamente pueden ser sujetos por sí solos. Dice entonces, que es posible plantear un criterio categorial para distinguir entre sujeto y predicado. Evidentemente, un criterio así, no está cerca de refutar a Ramsey, pero pone de relieve que una asimetría fundada en la posición que pueden ocupar particulares y universales no es filosóficamente interesante.

¿Qué puede responder Strawson ante la posibilidad de los lenguajes neutrales? Para resolver las dificultades del escepticismo de la asimetría y refutar la existencia de lenguajes neutrales, Strawson apela a su teoría de la referencia. La primera versión de dicha teoría apareció

en su célebre artículo *Sobre el referir*. Inicialmente fue concebida como una refutación de la teoría de la referencia estándar de aquel entonces, la teoría de las descripciones definidas de Russell. La teoría de las descripciones había sido aceptada, según afirmación del propio Ramsey, como un 'paradigma del análisis'. Su mérito principal residía en explicar porqué ciertas frases tenían significado a pesar de que parecían no referirse a ningún objeto, y ello sin tener que apelar al platonismo. Por ejemplo, en la frase 'el rey de Francia es sabio', los filósofos anteriores a Russell suponían que, puesto que la frase es significativa, la oración debía ser sobre 'el rey de Francia' incluso aunque no hubiese rey de Francia. Llegaron a afirmar que el hecho de que la oración fuese portadora de un significado se podría explicar porque el rey de Francia subsistía como un posible no actualizado. Russell argumentó que un análisis en términos de subsistencia estaba equivocado, ya que confundía el sujeto gramatical de la oración con el sujeto lógico. El sujeto gramatical era efectivamente 'el rey de Francia', pero el sujeto lógico consistía en una proposición existencial de la forma 'Hay exactamente un individuo que es el rey de Francia'. La tesis de Russell era entonces que no todas las proposiciones que parecen ser de la forma sujeto/predicado lo son en absoluto. De hecho, la mayoría son un compuesto de dos constituyentes: una oración existencial en conjunción con un predicado. Sólo se pueden considerar proposiciones de la forma sujeto/predicado aquellas que tengan como sujetos, nombres propios, de tal naturaleza que designen, sin connotación alguna, a un objeto específico.

La teoría de Russell implicaba también otras tres hipótesis: que las descripciones no son sujetos lógicos de las oraciones; que los nombres propios comunes son en realidad descripciones definidas disfrazadas (y que no son tampoco sujetos lógicos) y, que los únicos nombres propios posibles, los sujetos lógicos por excelencia, designan directamente los objetos. No reconstruiré aquí ninguna de estas tesis, sumamente conocidas, pero sí daré ejemplos de ellas. En primer lugar, oraciones como:

(23) La reina de Inglaterra es conservadora

no son de la forma sujeto/predicado. La expresión 'La reina de Inglaterra' no tiene como significado al particular denotado por el nombre propio 'Isabel', sino que en realidad equivalen a enunciados existenciales como 'Hay exactamente un individuo que es la reina de Inglaterra'. En este orden de ideas, (23) sería en realidad:

(24) Hay exactamente un individuo que es la reina de Inglaterra y tal individuo es conservador

En segundo lugar, y al contrario que el caso anterior, la frase:

(25) Isabel es conservadora

equivale a:

(26) La reina de Inglaterra es conservadora

Lo cual quiere decir que los nombres propios comunes son en realidad descripciones disfrazadas, de modo que 'Isabel' significa 'la reina de Inglaterra'. Nótese que la converso, en el análisis de Russell, no es válida. En efecto, 'la reina de Inglaterra' no significa 'Isabel'. Más formalmente, la equivalencia:

(27) Isabel \equiv la reina de Inglaterra

no es válida porque 'la reina de Inglaterra' no implica a 'Isabel'. En tercer lugar, la teoría de las descripciones conduce a la afirmación de que sólo son auténticos nombres propios los demostrativos, ya que estos señalan directamente a su portador y no son analizables en términos de descripciones. De manera que 'esto' y 'aquello' serían entonces, nombres propios, y al integrar oraciones completas, darían lugar a proposiciones de la forma sujeto/predicado como:

(28) esto es rojo

Como dije anteriormente, fue en oposición a esta teoría, que Strawson construyó la suya. El defecto de la teoría de Russell reside en que confundió tres niveles diferentes de análisis que ha debido aplicar tanto a oraciones como a expresiones referenciales singularizadoras. Hay que distinguir entonces entre:

- a) Una oración o sentencia.
- b) Un uso de la oración (enunciado o proposición)
- c) Una emisión de la oración o preferencia.

Y entre:

- d) Una expresión referencial.
- e) Un uso de la expresión.
- f) Una emisión de la expresión.

Según Strawson, no podemos decir lo mismo de cada uno de los niveles anteriores. El significado se dice tanto de a) como de d). Afirmar, por ejemplo, que una sentencia tiene significado, quiere decir que podemos dar directrices para su uso.

Para Strawson, la teoría de las descripciones está equivocada porque el significado de una oración no tiene nada que ver con la cuestión de si ella misma está siendo usada para hacer referencia. Carece de sentido preguntar por los valores de verdad de una oración como 'la mesa está llena de libros' pero podemos hacerlo respecto de un uso particular. Lo mismo ocurre con oraciones de la forma 'el rey de Francia es sabio'. La oración es significativa puesto que podemos hacer uso de ella en muchos contextos. Emitida en la época de Luis XIV sería verdadera, pero en los tiempos de Luis XVI bien podría ser falsa. Pero el que las oraciones o sentencias sean significativas no quiere decir que todos los usos que se hagan de ellas tengan valores de verdad. En realidad, la oración sobre el rey de Francia no tiene ningún valor veritativo si se la emite durante el gobierno de Mitterrand. Lo mismo puede decirse de las expresiones. El que tengan significado quiere decir que pueden usarse para hacer referencia exitosa bajo ciertas condiciones. Pero

no todos los usos son referenciales. Sería un error afirmar que el significado de las expresiones son los objetos. Más bien, habría que decir que los usos de las expresiones identifican un objeto.

Según Strawson, el uso de las expresiones presupone, asume o entraña proposiciones existenciales singularizadoras, pero no las asevera. Si en un contexto específico proferimos la oración:

(29) El rey de Francia es sabio

y por lo tanto hacemos de (29) un enunciado o proposición, el uso de la expresión 'el rey de Francia' presupone, asume o entraña que hay un rey de Francia pero no asevera que lo hay. Usar una expresión en una proposición no es aseverar que hay exactamente un individuo que es un F sino presuponerlo. Lo mismo ocurre para el caso de los nombres propios comunes. El uso de tales nombres en proposiciones o enunciados no equivale a hacer una aseveración oculta de una descripción, pero presupone, entraña o asume la descripción. De este modo, la proposición (29) presupone la proposición:

(30) Hay un rey de Francia

y la frase (25) presupone la proposición:

(31) Hay una reina de Inglaterra

Para decirlo en mis propios términos, a los que creo que Strawson asentiría, la teoría de las descripciones introduce las condiciones para hacer una aseveración en la proposición aseverada. Esto es un error porque las condiciones para referir se presuponen en la proposición pero no hacen parte de ella. En el caso de la referencia, una condición básica para hacer una aserción consiste en que el objeto que se intenta designar exista, y esto es lo que hacen las proposiciones (30) y (31).

Pero, ¿qué quiere decir Strawson con 'presuposición'? ¿Qué tipo de relación existe entre las proposiciones y las condiciones para hacer referencia? Una presuposición o entrañamiento es una relación lógica entre una proposición y una oración, tal que la verdad de la primera es una condición para el uso de la segunda. Más estrictamente, se dice que una oración o sentencia O presupone una proposición P si y sólo si la verdad de P es una condición necesaria para que O pueda ser una proposición. Con la frase 'pueda ser una proposición' quiero decir que O pueda ser verdadera o falsa. El símbolo de la presuposición es '<<'. A manera de ejemplo, consideremos la oración siguiente:

(32) Los hijos de Pedro son inteligentes

Para que (32) pueda ser usada de modo que podamos establecer su verdad o falsedad, se requiere que la proposición:

(33) Pedro tiene hijos

que expresa una de las condiciones para aseverar (32) sea verdadera. Si (33) fuera falsa, no podríamos hacer ningún uso proposicional de (32), es decir, que la cuestión de la verdad o falsedad de tal frase no se plantearía. Por lo tanto, es cierto que:

(34) 'Los hijos de Pedro son inteligentes' presupone 'Pedro tiene hijos'

lo cual es en símbolos:

(35) $O \ll P$

donde 'O' está en lugar de (32) y 'P' en el de (33)

La teoría de la referencia de Strawson, se diferencia entonces de la de Russell, en varios aspectos fundamentales. Para empezar, las descripciones definidas no son equivalentes a oraciones existenciales, pero presuponen tales oraciones. 'La reina de Inglaterra es conservadora' presupone 'hay exactamente un individuo que es la reina de Inglaterra'. Los nombres propios comunes no son descripciones disfrazadas ni significan tales descripciones, pero también las presuponen. 'Isabel es conservadora' no equivale a 'la reina de Inglaterra es conservadora' pero presupone 'Hay una reina de Inglaterra'. Y finalmente, no hay nombres propios auténticos como 'esto' o 'aquello', cuyo significado sea un objeto dado, pues sería un error categorial predicar de una expresión lo mismo que de un uso de cierta expresión.

La teoría de la referencia de Strawson no está, sin embargo, muy lejos de la teoría de Russell. Ambos autores coinciden en que los nombres propios comunes tienen un significado que les sirve de puente para referir. Para hacer un uso referencial es necesario apelar a descripciones. Pero en la teoría de la presuposición, tales descripciones no hacen parte de la oración usada para tal fin. Esta es la clave para enfrentar el escepticismo de la asimetría. Ya en su temprano artículo *Sobre el referir*, Strawson había establecido que toda proposición cumple con dos funciones básicas, la referencial, por medio de la cual se responde a la pregunta '¿De qué o quién se está hablando?' y la adscriptiva, que sirve para responder a la pregunta '¿Qué se está diciendo de él?'. Las convenciones que hacen posible las dos funciones son diferentes. La función referencial requiere el cumplimiento de dos clases de convenciones: las que indican que se intenta hacer referencia y las que indican de qué referencia se trata. Un ejemplo de las primeras es el uso del artículo determinado 'el' en las descripciones definidas. Su presencia indica al oyente que se intenta hacer un uso referencial específico por oposición al que señala el artículo indeterminado 'un'. La segunda clase de convenciones está dada por el contexto. Por ejemplo, el tiempo, el lugar, los temas de inmediato interés, hacen parte de la situación que ayuda a identificar los objetos a los que pretendemos hacer referencia. Por el contrario, la función adscriptiva solo exige que la cosa a la que se atribuye algo, tenga algunas características o sea de cierta clase. Las convenciones para referir y adscribir son radicalmente diferentes. Pero el aspecto más notable en que se diferencian reside en que *el cumplimiento de las convenciones para el uso adscriptivo son parte de lo que se enuncia en tal uso mientras que el cumplimiento de las convenciones para el uso referencial no hacen parte de lo que se enuncia, sino que se*

presuponen en el uso de las oraciones. La misma teoría aparece, aunque mucho más elaborada, en la segunda parte de su obra *Individuos*.

Para Strawson, hay una razón fundamental por la cual el criterio gramatical no es un accidente lingüístico. La misma que haría imposible la existencia de un lenguaje neutral, que prescindiera de la asimetría sujeto/predicado. Cuando se analiza la forma como introducimos objetos en el discurso, cuando describimos la manera en que referimos y adscribimos, descubrimos que hacemos ambas cosas por vías diferentes. Para emplear A-expresiones debemos estar en la posición de reemplazar dichos términos por una descripción identificadora, mientras que el uso de B-expresiones no requiere tal cosa. Más claramente aún, las A-expresiones presuponen que el hablante conozca alguna proposición empírica que las haga posibles, pero las B-expresiones no presuponen el conocimiento de algún hecho empírico particular, a lo sumo, presuponen el conocimiento del lenguaje. Consideremos esto mediante un ejemplo. En el uso de la oración

(36) Sócrates es sabio

El término 'Sócrates' presupone que la persona que hace la referencia conozca la proposición empírica:

(37) Hay una persona que fue el mejor maestro de Platón

mientras que 'sabiduría' no presupone tal proposición empírica. Lo mismo ocurre con la frase

(38) La sabiduría es un atributo de Sócrates

cuyo primer término no presupone ninguna proposición empírica. La teoría de la presuposición sería entonces el fundamento de la distinción sujeto/predicado, así como del criterio gramatical. En efecto, la sensación de completud que acompaña a las A-expresiones queda explicada porque presuponen proposiciones sobre hechos completos. Las B-expresiones, que percibimos como incompletas, lo son efectivamente porque no entrañan ningún hecho empírico. Al respecto escribe Strawson:

Lo que proponemos aquí es, en efecto, un criterio nuevo, o mediador, para la distinción sujeto/predicado. Una expresión de sujeto es aquella que, en algún sentido, presenta un hecho por derecho propio y, en esa medida, es completa. Una expresión de predicado es aquella que no presenta en ningún sentido un hecho por derecho propio y, en esta medida, es incompleta [...] La expresión de predicado es, según el nuevo criterio, aquello que puede completarse solamente mediante el acoplamiento explícito con otra. La expresión de predicado es, precisamente según el criterio gramatical, la expresión que comporta el simbolismo que exige compleción en una aserción explícita. (*Id.*, 187)

Con base en este nuevo criterio, podemos analizar al lenguaje neutral. Supuestamente los constituyentes proposicionales de dicho len-

guaje son perfectamente simétricos. ¿Es ésto posible? Creo que Strawson consideraría que un lenguaje de tal naturaleza es imposible. Si es cierto que en todo lenguaje hacemos usos referenciales, entonces el término encargado de cumplir con esta función entrañará una proposición empírica sobre un hecho particular, mientras que el resto no lo hará. El término que presupone la proposición será completo por derecho propio, mientras que el segundo no. Quien mantenga la opinión de que pueden existir lenguajes neutrales, seguramente habrá incluido erróneamente, como Russell y quizás Ramsey, las condiciones para hacer aseveraciones, en la aseveración misma. Por esta razón habrá considerado equivocadamente que no hay asimetría entre sujetos y predicados, y pasando luego, al escepticismo.

La proposición (13) en la que se afirma '(Sócrates sabiduría)' en realidad presupone la proposición (37). Esto quiere decir que los paréntesis no son suficientes para conferir a la pareja formada por 'Sócrates' y 'sabiduría' el estatuto de una proposición. Antes de ello se requiere que (37) sea verdadera. El escéptico podría responder a ello con una nueva convención que indicara que el requisito de la presuposición se cumple para una pareja de términos. Por ejemplo, el uso de corchetes sería equivalente a un uso oracional en el que se cumple con la presuposición. De esta forma:

(38) [Sócrates sabiduría]

indicaría lo mismo que:

(39) 'Sócrates es sabio' presupone 'Hay una persona que fue el mejor maestro de Platón'

A esta objeción se puede responder fácilmente. Es indudable que la nueva convención, aunque perspicaz, no logra expresar lo que realmente sucede cuando en nuestro lenguaje hacemos usos referenciales. En la frase (38) se indica que toda la frase presupone una descripción definida, pero lo que en realidad acontece en esta situación es que un nombre propio que es usado en un enunciado presupone una descripción definida. Si deseamos ajustar la convención anterior para que realmente exprese el tipo de presuposición apropiada para los usos referenciales, deberíamos más bien escribir:

(40) [Sócrates] sabiduría

Pero nunca:

(41) Sócrates [sabiduría]

ni mucho menos (38). En un lenguaje en el que las proposiciones se escriban como (40) es evidente que los constituyentes de la proposición no pueden tratarse simétricamente. Esto es lo que significa que no hay lenguajes neutrales.

Otra posible objeción escéptica consistiría en argumentar que la teoría de la presuposición implica una regresión al infinito. Si el uso de una oración presupone la verdad de otra proposición, cabe la posibilidad que se plantee que la proposición presupuesta, en la medida en

que está integrada también por nombres propios, presupone otras proposiciones y así *ad infinitum*. De ser esto cierto, nuestro ejemplo 'Sócrates es sabio' sería el primer eslabón de una cadena infinita inaccesible a una mente humana finita. Ocurriría algo como lo siguiente:

(42) 'Sócrates es sabio' presupone 'Hay una persona que fue el mejor maestro de Platón'

que conduciría a:

(43) 'Hay una persona que fue el mejor maestro de Platón' presupone 'Hay una persona que fue el más importante maestro de Aristóteles'

y así sucesivamente. La regresión además sería múltiple, ya que las presuposiciones varían de unas personas a otras. En la teoría de Strawson, el hablante y el oyente pueden presuponer descripciones diferentes, con tal que sean satisfechas por el mismo individuo. Por esa razón dicha teoría se conoce como la *teoría cúmulo o ráncimo de presuposiciones*. Cada presuposición que está asociada a un nombre, sería el comienzo de una serie infinita, lo cual, naturalmente, refutaría esta teoría de la referencia.

La respuesta de Strawson a la objeción de la regresión es la siguiente. Reconoce que en su teoría las presuposiciones varían de un hablante al otro, así:

Para dar un nombre al refinamiento que acabo de ilustrar, podríamos hablar de un conjunto presuposicional de proposiciones. Las proposiciones que constituyen la descripción compuesta de Sócrates forman un conjunto de este tipo. Ni los límites de tal conjunto, ni la cuestión de lo que constituye una proporción razonable o suficiente de sus miembros serán fijados de modo preciso para cualquier nombre propio putativamente introductor de un término. Esto no es una deficiencia en la noción de conjunto presuposicional; es parte de la eficiencia de los nombres propios. (*Id.*, 192)

A continuación sostiene que:

He dicho que el éxito de cualquier expresión putativamente introductora de un término, al introducir un término particular descansa sobre el conocimiento de algún hecho distintivo de un término. Muy a menudo, si formulásemos tales hechos, los enunciados resultantes contendrían expresiones introductoras de términos particulares. Esto no tiene porqué hacernos temer un regreso al infinito, porque podemos contar siempre con que al final llegaremos a alguna proposición existencial, que puede tener de hecho elementos demostrativos, pero ninguna de cuyas partes introduce o identifica definidamente un término particular, aunque pueda decirse que la proposición como un todo presenta un término particular. (*Ibd.*)

La explicación podría auxiliarse mediante un caso concreto. Cuando establecimos la posibilidad de una serie infinita y citábamos relaciones de presuposición como (42) y (43), olvidamos que estamos en posesión de un único entramado espacio temporal unificado, que nos permite realizar identificaciones demostrativas. Tal es el caso de las expresiones existenciales que presentan hechos involucrados directamente en la conversación, que no introducen nombres propios, y cuya forma más corriente es:

(44) Hay allí uno que tal y tal cosa

Según Strawson, toda cadena de presuposiciones tiene un punto final constituido por una proposición de la forma (44) que no presupone ningún otro enunciado. Lo cual quiere decir, más intuitivamente, que toda identificación no demostrativa es reducible a la demostrativa.

3. La tesis de la presuposición frente a la teoría de la referencia directa

¿Ha refutado Strawson al escepticismo de la asimetría? Si lo ha hecho, ¿qué tipo de argumento ha utilizado? No es fácil responder a la primera pregunta. No he visto en la argumentación de Strawson ninguna brecha o debilidad que me permita perpetuar mi creencia en las teorías de Ramsey. Quizás este último podría sostener que las presuposiciones se dan tan sólo en el nivel de las construcciones lógicas y no en la esfera de las proposiciones atómicas. Sin embargo no veo por qué estaríamos obligados a aceptar la existencia de tal tipo de proposiciones, especialmente cuando Strawson ha rechazado la teoría de las descripciones sobre la cual descansa la distinción construcción lógica/átomo lógico. No obstante, el hecho de que no exista un *non sequitur* en la argumentación de Strawson, no es suficiente para que demos por terminado el escepticismo. Hace falta probar que su teoría de la referencia es correcta por encima de cualquier otra y en este hecho debe radicar la fortaleza o debilidad de la metafísica descriptiva.

Como es bien sabido, las teorías descriptivistas contemporáneas de la referencia, planteadas por Strawson y Searle, fueron hasta finales de los años cincuenta los verdaderos paradigmas del análisis. Pero el desarrollo de las semánticas formales para las modalidades alteró esta situación, ya que surgió una alternativa muy seria a las teorías tradicionales. Los filósofos Kripke y Putnam, propusieron una teoría de la referencia directa para los nombres propios asociada a una semántica de mundos posibles. La principal ventaja de esta teoría respecto del descriptivismo reside en la manera como explica el funcionamiento de los nombres propios en situaciones contrafác-

ticas. Para citar un ejemplo muy trajinado por estos filósofos, consideremos la oración:

(45) Gödel podría no ser el autor del teorema de incompletitud

Según Kripke, las teorías descriptivistas se ven en aprietos para explicar este caso pues, dado que el significado de 'Gödel' es 'el autor del teorema de incompletitud', (45) implica la contradicción:

(46) El autor del teorema de incompletitud no es el autor del teorema de incompletitud

Me parece que el ejemplo podría ser importante para refutar ciertas teorías descriptivistas, en especial, aquellas que integran las condiciones para hacer aserciones con las aserciones mismas. Por el contrario, y quizás esto sirva para defender las opiniones de Strawson, la teoría de la presuposición parece escapar a esta clase de críticas por dos razones fundamentales. En primer lugar, porque según esta teoría, el ejemplo (45) no implica, por razones obvias, a (46). Recordemos que una descripción definida como 'el autor del teorema de incompletitud' presupone la oración existencial 'Hay exactamente una persona que es el autor del teorema de incompletitud' (pues en la teoría de Strawson, no son lo mismo las descripciones definidas que las oraciones existenciales) y que 'Gödel' no presupone a 'el autor del teorema de incompletitud' sino a 'Hay exactamente una persona que es el autor del teorema de incompletitud'. Tampoco es legítimo sustituir 'Gödel' por su presuposición, ya que los nombres y las oraciones existenciales no son equivalentes. Lo que el hablante sí puede hacer es auxiliarse por medio de la presuposición para identificar al individuo al que se está haciendo referencia.

Pero aún concediendo que sea factible sustituir 'Gödel' por su presuposición, en segundo lugar, me parece que habría que interpretar la proposición (45) de manera distinta, es decir, como una *cancelación de la presuposición*. Se dice que una presuposición queda cancelada, cuando se introduce una expresión que desliga un uso oracional de su relación lógica con la proposición presupuesta. Quizás se entienda mejor lo que quiero decir mediante un ejemplo. Consideremos la oración:

(47) Pedro no ha regresado de vacaciones
que presupone:

(48) Pedro se fue de vacaciones

Para cancelar la relación entre (47) y (48) tendríamos que afirmar algo como:

(49) Pedro no ha regresado de vacaciones pues nunca salió de vacaciones

Lo interesante de (49) es que, si es un uso de una oración, es decir un enunciado o proposición, debe también presuponer otras proposiciones. De hecho, *toda cancelación de una presuposición, en la medida en que es un enunciado, también presupone otras proposiciones*.

Volviendo al caso (45), si esta oración, que es una cancelación de una presuposición, es a su vez un enunciado, el nombre propio que la integra, a saber 'Gödel', tendrá que presuponer alguna otra oración existencial que permita identificar al individuo al que se hace referencia, para conectarlo con el entramado espacio-temporal unificado. Por esta razón, creo yo, Strawson afirma que los nombres propios presuponen un racimo o cúmulo de descripciones. Si un defensor de la referencia directa alegara que en (45) no se da ninguna presuposición, la expresión no podría ser utilizada como contraejemplo, pues no sería una proposición en absoluto y carecería de valores de verdad.

Ahora bien, cuando proponemos proposiciones que exploran opciones, tenemos la tendencia a considerar que estamos hablando de hechos y estados de cosas similares a los reales. Si afirmamos:

(50) Clinton podría no ser el actual presidente de los Estados Unidos

imaginamos que esto es cierto en mundos integrados por hechos contrarios al nuestro en los cuales ocurrió que un republicano llegó a la Casa Blanca derrotando a un candidato demócrata. Por eso los defensores de la referencia directa hablan de contrafácticos, tratando de equiparar las proposiciones modales a las corrientes. Pero bien podríamos reconsiderar este análisis usando la teoría de la presuposición para optar por una explicación menos problemática. No creo que sea absurdo considerar a las proposiciones modales desde una esfera más elevada, como expresiones gramaticales carentes de contenido empírico que nos sirven para ponderar los usos de ciertas oraciones. Consideremos la siguiente conversación entre dos norteamericanos:

A. Estoy satisfecho con el trabajo de nuestro presidente y creo que nadie lo hace tan bien en el cargo como él.

B. Eso lo piensas porque Clinton podría no ser el actual presidente de los Estados Unidos.

A. Jamás he considerado lo que dices. Entiendo lo que insinúas pero nunca lo he imaginado.

B. Pero ¿cómo puedes entender lo que te digo si no has imaginado las opciones ?

Una pregunta como la de B bien podría responderse, sin incurrir en absurdo alguno, con una simple aclaración como 'porque hablo tu mismo idioma', o con un 'porque soy malo para pensar opciones pero no para captar una aclaración'. En este uso, los hechos no han entrado en consideración. La primera intervención de B. podría leerse entonces como un análisis gramatical sobre el uso corriente del nombre propio 'Clinton' y no como una proposición empírica sobre mundos posibles.

Quiero resumir lo que he dicho de manera más general. Supuestamente el descriptivismo se ve en aprietos cuando se observa cómo operan los nombres propios en situaciones contrafácticas. He conce-

dido que esto es cierto para las teorías que no hacen uso de la presuposición, pero no lo he admitido para las que sí lo hacen. Luego he sugerido que frases análogas a (45) no sean leídas como proposiciones empíricas que operan sobre mundos posibles, sino más bien como aclaraciones gramaticales denominadas cancelaciones o anulaciones de presuposiciones, señalando que tales anulaciones sólo se pueden entender mediante la tesis del racimo o cúmulo de presuposiciones. Creo que esta estrategia argumentativa señala una ruta para que el descriptivismo no se vea obligado a tratar con la semántica formal de los mundos posibles, lo cual haría preferible, frente a otras opciones, a la teoría de Strawson y su compromiso con las distinciones sujeto/predicado y particular/universal.

No quisiera responder a la segunda pregunta de manera tajante y definitiva. Sólo deseo proponer la tesis, a defender en otro lugar, de que el tipo de argumento que ha utilizado Strawson para refutar el escepticismo, es un argumento trascendental. En la medida en que los adversarios de la metafísica descriptiva aceptan una parte del esquema conceptual, pues emplean un lenguaje constituido por nombres propios y predicados, pero niegan el resto, al sostener la simetría entre sujetos y predicados, no pueden evitar que sus afirmaciones mismas les contradigan, enredándose en una suerte de contrasentidos. No estoy seguro de que esta sea la situación que he descrito, pero si he dado en el clavo, la palabra la tienen ahora los defensores del escepticismo.

Bibliografía

- Ramsey, F. (1968a). "Universales". En: *Los fundamentos de la matemática y otros ensayos sobre lógica*. Santiago de Chile: Universidad Santiago de Chile.
- (1968b). "Nota sobre el artículo anterior". En: *Los fundamentos de la matemática y otros ensayos sobre lógica*. Santiago de Chile: Universidad Santiago de Chile.
- Russell, B. (1981). "Sobre las relaciones de los Universales y los Particulares". En: *Lógica y conocimiento*. Madrid: Taurus.
- Sahlin, N. E. (1990). *The Philosophy of Ramsey*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Strawson, P. (1974). *Subject and Predicate in Logic and Grammar*. Londres: Methuen & Co.
- (1977). *Introduction to Logical Theory*. Londres: Methuen & Co.
- (1983a). *Los límites del sentido*. Madrid: Revista de Occidente.
- (1983b). *Ensayos lógico-lingüísticos*. Madrid: Tecnos.
- (1985). *Eskepticism and Naturalism : some varieties*. Columbia: Columbia University Press.

- Strawson, P. (1989). *Individuos. Ensayo de metafísica descriptiva*. Madrid: Taurus.
- (1994a). *Libertad y resentimiento y otros ensayos*. Barcelona: Paidós
- (1994b). *Análisis y metafísica descriptiva*. Barcelona: Paidós.
- (1997). *Entity and Identity and other essays*. Oxford: Oxford University Press.
- Wittgenstein, L. (1989). *Tractatus Logico-Philosophicus*. Madrid: Alianza Universidad.
- (1999). "Algunas observaciones sobre la forma lógica". En: *Ocasiones filosóficas*. Madrid: Cátedra.